

El sonido minimalista en el cine mexicano: aciertos y desconciertos

Mario Martínez

Difícil es de explicar el sentimiento del sonido, porque el sonido pasa, sólo pasa. Aunque no queramos, llega. Así es como debe de ser, así es como es. No somos grandes escuchadores, sin embargo algo nos llega, una emoción, un concepto, etcétera. ¿Es así en el cine mexicano? ¿Nos preocupamos por llegar al espectador de una manera eficiente y casi inconsciente? No lo sabemos, en todo caso, el cine es el que habla por sí mismo, seguramente hay una intención por hacerlo. Veremos.

En el cine tienen forzosamente que existir ciertas cosas, una de ellas es el entendimiento, otra, la emoción. Una película sin emoción se entiende, cierto, pero es como un dulce sin azúcar. Una película sin sonido, es sólo una narración rítmica en imágenes, posiblemente con sentimientos, pero muy básicos. La dimensión sonora, sumada a la visual nos da la oportunidad de generar ideas y emociones más profundas en el espectador. Algunos estilos actuales del cine han dado pie a una conceptualización novedosa de las historias. Tenemos filmes que retratan una cotidianidad casi desesperante. Se busca ahora una no-dramatización de los hechos, se retratan y ya. Dejan al espectador una tarea mayor al tener que forjar el mismo su propio criterio, ya no es suficiente con dejar que la película te guíe hacia quien es el malo o el bueno. En el sonido esto se resume en una aparente “normalidad”, aunque veremos que esto no es completamente cierto. Estoy hablando de películas como: *Parque vía* (Enrique Rivero, 2008), *Norteados* (Rigoberto Pérezcano, 2009) y *Los bastardos* (Amat Escalante, 2008).



En *Parque vía*, nos introducimos en la vida de un personaje adulto que cuida una casa vacía, en venta desde hace años. Nos damos cuenta de la monotonía en que vive por largo rato, hasta que descubrimos que al buen hombre le da miedo salir a la calle. El encierro le ha provocado una especie de agorafobia. ¿Cómo nos damos cuenta de esto? La respuesta es: gracias al sonido. Cuando el personaje sale a la calle los ruidos de la ciudad se hacen insoportables, muy fuertes. El hecho de que los efectos sonoros se salgan de lo común, hace que el espectador se sienta incómodo, haciéndolo partícipe de la incomodidad del personaje en el exterior. Entonces se crea este contraste, el interior es un recinto de paz, mientras que el exterior es un animal feroz, preparado para atacar. Lo interesante en este asunto es que visualmente la película no ayuda a que esto se entienda, los planos son largos, la iluminación es bastante normal, la elección de lentes no es nada fuera de lo común, entonces, lo que sucede en consecuencia es que la responsabilidad de narrar esto se vuelca en la pista sonora, pero al carecer de música, se vuelve muy difícil de lograr. Como diseñador de sonido yo consideraría esto un reto, tratando de descubrir qué es exactamente lo que le hace al personaje ponerse mal. En la película, todo se resume a que cuando sale a la calle,

los sonidos se vuelven más fuertes, más estridentes.

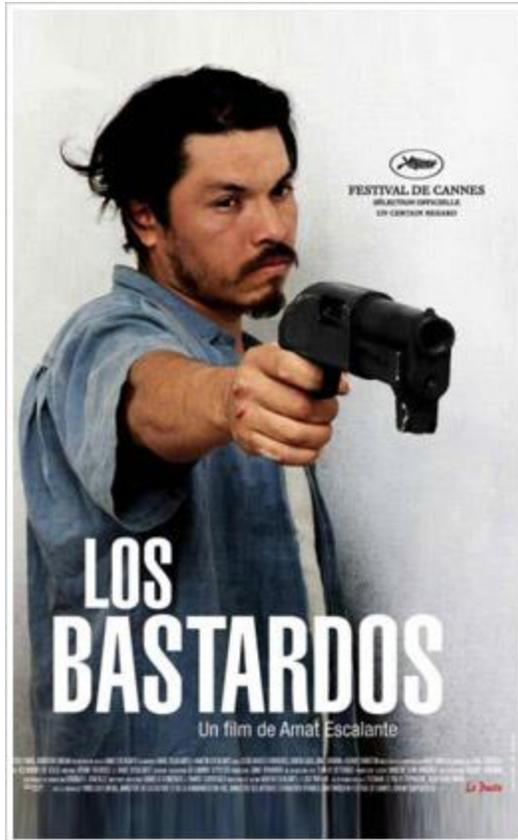
El tratamiento de la voz, también es un factor a considerar, ya que en este caso es tratada totalmente de una manera documental. Esto ayuda a esta idea de inmediatez y cercanía con la historia, aunque sacrifica en ocasiones la oportunidad de jugar con los planos de una manera más dramática.

Posiblemente el éxito en el resultado de la cinta se basa más en la historia y en la forma poco convencional de contarla (trabajar con personas que no son actores, filmarla en un modo "documental") que en las virtudes que pueda tener cada disciplina cinematográfica por separado (sonido, foto, dirección de arte), y es ahí donde comienzo a reflexionar acerca de la colectividad en la creación de una obra, donde lo importante se vuelve el film y no sus componentes.



Norteados retrata los intentos de un migrante para cruzar la frontera, entretanto conoce nuevos personajes que le hacen confrontarse con sus sentimientos. Dentro del sonido, lo primero que notamos es una muestra de música popular que se escucha en la frontera con los Estados Unidos. Hay un juego en particular con una canción, "El disgusto", que aparece en diferentes momentos de la película. Esto va reflejando la situación por la que va pasando Andrés, el personaje principal, al cambiar la música de contexto cada vez. Esto ayudará a demarcar la realidad de los personajes, en una Tijuana más realista y silenciosa de lo que nos imaginamos. En contraste, podemos ver, en algunas secuencias, el constante paso de migrantes hacia los Estados Unidos, al tiempo que escuchamos una música orquestal de tempo lento y un poco triste. Los sonidos reales se vuelven ausentes, haciéndonos reflexionar más sobre un problema que tenemos los mexicanos, que sobre el problema que tiene el personaje.

En este film, lo que sucede es que sí existe una mirada cinematográfica, una búsqueda de una perspectiva, de un punto de vista. Hay una elección de lentes, de iluminación, de tonalidades, que ayudan sin duda a que los planos sonoros funcionen, al haber planos sonoros nos metemos más en la realidad de la película. Con esto de los planos me refiero a dos cosas: por un lado, hablo de la distancia de los personajes con respecto a la cámara, si están lejos, o cerca, esto habla de realismo. Por otro lado, existe también el plano no tan realista, esta particularidad del sonido que ayuda a que entendamos a través de quien se está contando la película, esto se logra escogiendo los silencios, la música que se escucha, la intensidad de los sonidos. También, se da al construir una atmósfera de cada lugar, la gente que habla en el fondo, las televisiones y radios encendidas, los niños jugando en el fondo. Esto creo que está logrado y nos coloca en un lugar privilegiado para entender la historia.



Los Bastardos cuenta, a manera de una dura anécdota, un día en especial en la vida de dos migrantes en la ciudad de Los Ángeles. Después de trabajar duramente en una construcción, descubrimos que uno de ellos trae en su mochila un arma, y con ella deciden entrar a asaltar en un departamento. Me parece que es una cinta que denota un naturalismo mayor que en las anteriores películas mencionadas, ya que retrata una ciudad de Los Ángeles (L. A.) muy silenciosa, a diferencia del cliché de una ciudad grande, ruidosa. Evidentemente ayuda el hecho de que la historia se desenvuelve en las zonas más tranquilas de L. A. Este silencio vuelve a la historia mucho más desesperante y causa mayor expectativa en el desenlace, y sobretodo, hace que los sucesos climáticos (muy ruidosos por cierto), sean mucho más impactantes. Todo esto gracias al contraste. Pero además, este silencio nos habla de una sociedad en decadencia, triste, los personajes no pueden hablar entre ellos,. Tenemos una madre que ya esta cansada de hablar con su hijo, y un hijo que tampoco quiere convivir con su madre.

Otra cosa notoria es el manejo de la música, en realidad sólo aparece como *score* en el inicio y el final de la película, esto hace que el tiempo se distienda muchísimo, pero también, como dije anteriormente, nos ayuda a generar un criterio propio como espectadores. También aparece una canción a la mitad de la película, pero nos damos cuenta que es un joven que mezcla (pincha) discos en su cuarto. Puede que esto nos marque un contexto social en donde se desenvuelven los personajes, pero en realidad, es sólo un momento de la película y no aporta nada dramáticamente.

Estos filmes reflejan una forma ingeniosa de contar historias, pero lo que provocan es un reto para todos los que forman parte del equipo creativo, ya que con muy pocos recursos es posible crear algo interesante. Lamentablemente, creo que al destinar al sonido tan pocas responsabilidades, éste se ha quedado simplemente más como un apoyo o un adorno que como una herramienta dramática importante. Sin embargo, cabe destacar como una virtud que ningún elemento (ya sea imagen o sonido) en estas películas sobresale, esto habla de un cierto respeto hacia la historia y sus personajes. El *minimalismo sonoro* del que hablo, no sólo se encuentra en estas películas, claro, pero nos da señales de que podemos hacer un trabajo con estilo único, indica que es posible contar historias diferentes con enfoques novedosos. Evidentemente no es el resurgimiento del "Nuevo Cine

Mexicano *Redux*“, pero si es un acercamiento hacia un estilo cinematográfico propio.

En conclusión, lo que nos queda es valorar esta nueva forma de realizar el cine mexicano. Son películas que encuentran su viabilidad en medio de una crisis constante para producir y exhibir. Ojala que nosotros, los que trabajamos el sonido, encontremos la forma de servir mejor a nuestro cine y que el público logre valorarlo.

Mario Martínez. Hizo el diseño sonoro, entre otros, de los largometrajes: *Voces del subterráneo* y *De la infancia* (2010); *Traspatio* y *La última y nos vamos* (2009); *Desierto adentro* y *Llamando a un ángel* (2008); *Kilómetro 31* y *Una película de huevos* (2006). También ha trabajado la edición del sonido de varios cortos como *El héroe* y *Jaulas* (2009). Es realizador del cortometraje *Noche Santa* (2002). Actualmente trabaja en el diseño sonoro del documental *En los pasos de Abraham* (2010).